
Fiestas guadalupanas: tradición y modernidad en Puerto Vallarta

Sandra Patricia García de la Cruz
Universidad de Guadalajara

Introducción

Sin lugar a duda pensar en Puerto Vallarta nos remite inmediatamente al sol, playa, fiesta y turismo; lejos queda la imagen del pueblo pintoresco con tradiciones y unión local dedicado a la producción de coquitos. El crecimiento abrumador del turismo parece ensombrecer la historia del emblemático Puerto Vallarta, hasta que llega diciembre, mes en el que recupera aquellas tradiciones y la “peregrinación de los favorecidos” recuerda la importancia de la reconciliación entre tradición y modernidad. Las fiestas guadalupanas de los primeros días de diciembre deleitan tanto a los lugareños como a los turistas, los cuales disfrutan del folclore y la fiesta en un mismo lugar.

El objetivo del presente trabajo es presentar la simbiosis que puede existir en un mismo espacio, al cual coadyuva a denotar otro turismo en la localidad, generando alianzas entre el pasado y el presente. Así, se aborda el desarrollo histórico de Puerto Vallarta como destino turístico, y luego se analiza la religión, elemento que contribuye al sentido de pertenencia del lugar, así como promotor de actividades económicas.

Puerto Vallarta como destino turístico

Hablar del desarrollo histórico de Puerto Vallarta como destino turístico nos remonta al origen de este

1. Héctor Pérez García. *Puerto Vallarta, la evolución de un destino turístico*. México: Editorial Universidad de Guadalajara, 2008, p. 13.
2. *Idem*.
3. Cesar Gilabert. "El paraíso antes y después del turismo". Patricia Núñez y Roberto Rodríguez (eds.). *Estudios sobre Puerto Vallarta y su región*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2009, pp. 25-46.
4. Gustavo Marín Guardado. "Turismo, globalización y desarrollo local: Puerto Vallarta y los retos del provenir". *Estudios demográficos y urbanos*. México: El Colegio de México, vol. 24, núm. 1 (70), 2009, pp. 219-247.

pueblo, de su gente, sus costumbres y la adaptación a las diferentes circunstancias que lo han acompañado. Ha pasado del comercio, la pesca y la agricultura a ofrecer sus riquezas naturales a los visitantes que gustan de pasear por sus playas, sus plazas y convivir con su gente.¹

Puerto Vallarta posee esa mezcla entre pueblito pintoresco típico de las películas de la edad de oro del cine mexicano enmarcado por el mar, rodeado de montañas, poseedor de la arquitectura histórica del siglo xx, todo en unas pocas calles.

Vallarta nació como un destino de hotelería tradicional, el cual se veía beneficiado por las dos líneas aéreas nacionales que lo comunicaban con las principales ciudades del país y extranjeras emisoras de turismo y gradualmente por líneas norteamericanas. Como señala Héctor Pérez, el desarrollo de la industria trajo consigo cambios significativos,² ya que la gran demanda de turistas extranjeros que anhelaban visitar las playas del pueblo mexicano acarreó la apertura de vuelos internacionales directos hacia la bahía, así como el comienzo de la transformación del sector turístico.³

Puerto Vallarta experimentó un cambio radical y acelerado. En menos de veinte años, es decir, de 1935 a 1955, como señala Marín, pasó de ser un pueblo a una urbe, y de una economía agrícola y pesquera a otra apoyada en el turismo. En 1955 conformaba junto con las poblaciones aledañas un municipio que tenía poco más de 12,700 habitantes y una población económicamente activa de 4,635 personas.⁴ Fue a partir de fines de los años sesenta cuando el gobierno mexicano y la iniciativa privada comenzaron a impulsar el turismo masivo, de tal forma que llevaron a cabo importantes inversiones en la construcción de infraestructura y en poco tiempo transformaron el panorama local.

Para los años setenta obras de infraestructura de transporte como la inauguración del aeropuerto internacional y de la terminal marítima de Puerto Vallarta, así como la carretera desde Guadalajara

marcaron la vocación del pueblo.⁵ Seguido de eventos políticos de gran envergadura como la reunión bilateral México-Estados Unidos encabezada por los presidentes Richard Nixon y Gustavo Díaz Ordaz catapultaron a Vallarta como lugar para descanso.

Sin embargo, la dinámica poblacional y la evolución de la actividad turística ha causado múltiples problemas, por ello, algunos de los diferentes actores relacionados con la actividad turística en Puerto Vallarta, cuestionan la viabilidad, rentabilidad y sustentabilidad del modelo turístico seguido por el destino: un modelo de desarrollo de litoral que se caracteriza por el turismo masivo y el producto de sol y playa que durante muchos años proporcionó crecimiento económico y bienestar a la región.⁶

Distantes se ven aquellos tiempos en los que, como menciona Andrade,⁷ durante los meses abril y mayo personas de semblante ranchero llegaban al pueblo a vender plantas medicinales y figuritas de chicle que traían de Talpa.

Instalándose a las orillas del pueblo, debajo de algún árbol, ahí vendían sus mercancías. Mucha gente se arribaba por curiosidad a verlos, otros a comprar alguna cosa. También venían arrieros en atajos de mulas a traer mercancía de Talpa, Mascota y San Sebastián. Traían panocha, baqueta de res y cerdo para las talabarterías y garbanzo. Los arrieros usaban gabanes de lana, un tapojo en la cintura y huaraches.⁸

Con el crecimiento de la oferta hotelera a mediados de los años setenta, también llegó la transformación de las costumbres y tradiciones en Puerto Vallarta, el gran estallido hotelero del periodo de 1975-1992 tuvo como resultado un incremento de 2,687 a 10,029 unidades hoteleras, lo cual cambió radicalmente la vocación de las actividades económicas, así como la prioridad en las festividades, ya que la adaptación a la oferta turística transforma el espacio y con ello a su gente.⁹

La masificación del servicio turístico y la conversión de los lugares va dejando de lado las actividades antes cotidianas. Como era de esperarse

5. Gilabert, *op. cit.*

6. Carlos Rogelio Virgen Aguilar. "El ciclo de vida de un destino turístico: Puerto Vallarta, Jalisco, México". *Revista de Cultura e Turismo*, año 3, núm. 1, enero 2009, pp. 1-24.

7. Manuel Andrade Beltrán. *Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2006, pp. 30-50.

8. *Ibid.*, p. 38.

9. *Idem.*

la gente se adapta al ritmo, a las necesidades, a los visitantes, a las nuevas empresas que llegan para adueñarse de lo que antes era parte de la vida cotidiana. El número de turistas crece de manera agigantada, los datos estadísticos mencionan que a pesar de un estancamiento en el desarrollo de infraestructura, el porcentaje de visitantes sigue creciendo, al parecer ya no hay lugar para los viejos hoteles, ni para nada que esté fuera del “todo incluido” de las grandes manejadoras del turismo internacional, la imagen del pueblo pintoresco se transforma en una gran urbe, en la cual se adueñan las grandes compañías de centros comerciales de los pocos espacios disponibles.

Actualmente Puerto Vallarta ha sufrido una nueva transformación, no solo en su infraestructura, sino también en el perfil de sus visitantes, ya que los objetivos y los esfuerzos de varios de los actores locales, se centra en el desarrollo inmobiliario, en la creación de alternativas en forma de condominios en los que los visitantes pasan de ser turistas a habitantes locales por periodos efímeros en el transcurso del año, trayendo consigo cambios significativos en la dinámica económica y social, así como una nueva adaptación de los lugareños, o más bien, lo que queda de ellos.

Y como bien señala Héctor Pérez, si comparamos el efecto que generan los grandes supermercados al acabar con las tienditas del barrio, los grandes condominios inciden en la productividad de la hotelería, ésta a su vez acaba con la industria restaurantera y así, en un círculo vicioso y pernicioso, se atenta contra la salud de un destino turístico.¹⁰

Es así como todas las transformaciones de Puerto Vallarta parecen llevar a una fisura social que se puede reflejar en sus calles y su cotidianidad. Precisamente en ese espacio en que se gesta el convivir diario de los lugareños, lo que anteriormente servía para reforzar lazos, crear comunidad, intercambiar experiencias se desdibuja, el arribo de la ciudad trae consigo elementos de la modernidad que diluyen usos tradicionales, el paisaje se vuelve gris con esos enormes edificios y las

10. Pérez, *op. cit.*

montañas que antes rodeaban al pueblo pintoresco se pierden en la añoranza.

La religión como promotora de actividades turísticas

El turismo religioso es un concepto que se ha analizado, como tal, desde hace muy poco tiempo; sin embargo, hace referencia a la combinación de dos fenómenos con procesos evolutivos disímiles: la religión, la cual tiene raíces ancestrales, y el turismo con un desarrollo más moderno.¹¹

En el ámbito internacional, de acuerdo con los datos de la Agencia Española de Turismo y la Asociación Mundial de Turismo Religioso, el turismo religioso asciende a 300 millones de viajeros representando una derrama económica de más de 18 mil millones de dólares.¹² Anualmente, se calculan más 30 millones de personas en México que realizan visitas a lugares de culto, primordialmente católicos, lo anterior debido a la riqueza histórica relacionada con la religión católica que existe en el país, siendo una de las principales fiestas la que se realiza en la Basílica de Guadalupe en el mes de diciembre, concentrando cerca de 15 millones de visitantes.

El turismo realizado por motivos religiosos es un viaje que el hombre ha emprendido desde tiempo antiguo. Sin embargo, es hasta la época actual, que las autoridades locales han visto en este tipo de turismo una oportunidad para utilizarlo en beneficio del desarrollo económico de las poblaciones beneficiarias de peregrinos, debido a la cantidad de visitantes que reciben y la repetitividad de las peregrinaciones, como bien lo señala Martínez.¹³

Asimismo, Martínez señala y de buena forma, que el turismo basado en la fe es un segmento de viajeros que tal como lo dicta la teoría del consumidor ahorra hoy para gastar en el futuro, es decir, para vivir sus experiencias religiosas y espirituales a pesar de la situación económica, puesto que su motivación es más

11. Sandra Maribel y Natalia Tobón Perilla. "Turismo religioso, fenómeno social y económico". *Anuario Turismo y Sociedad*. Universidad Externado de Colombia, vol. XIV, noviembre 2013, pp. 237-249.
12. Cecilia García Muñoz, Beatriz Pérez y María del Carmen Navarrete. "La importancia del turismo religioso en México". *International Journal of Scientific Management and Tourism*, vol. 3, núm. 1, 2017, pp. 133-146.
13. Rogelio Martínez Cárdenas. "Propuesta metodológica para la conceptualización dinámica del turismo espiritual". *Turismo espiritual: una visión en Iberoamérica*. Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso, 2013. <http://www.eumed.net/libros-gratis/2013/1238/index.htm>

14. Genoveva Millán Vázquez, Leonor Pérez y Rogelio Martínez. “Factores que determinan el crecimiento del turismo en destinos religiosos”. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. xxii, núm. 1, enero-marzo, 2016, pp. 85-97.
15. Rogelio Martínez. *Dimensionamiento del turismo espiritual en México*. México: Secretaría de Turismo del Gobierno Federal, 2009, pp. 1-121.

fiel como parte de una obligación para cumplir una misión especial y de promesa para mostrar su apoyo a una causa particular ideológica.

De acuerdo con Millán y otros, la relación entre turismo y religión puede considerarse desde dos perspectivas: 1) el turismo religioso, como turismo motivado parcial o exclusivamente por razones religiosas, es decir, como tradicionalmente se concibe el turismo religioso; y 2) el turismo como religión o como viaje espiritual contemporáneo.¹⁴

En el caso particular de Puerto Vallarta, el turismo se podría considerar un turismo parcialmente motivado por cuestiones religiosas que, sin embargo, no deja de ser una idea interesante para el rescate de tradiciones del antiguo pueblo.

Tomando en cuenta el estudio *Dimensionamiento del Turismo Espiritual en México* de la Secretaría de Turismo,¹⁵ según el cual el turismo religioso o espiritual, tiene como motivación dos vertientes: la religiosa y la de reflexión; la vertiente religiosa se divide en tres: el peregrino, que tiene una motivación de fe, sale de su lugar de origen, se traslada a un templo donde exista una imagen de adoración, cumple una manda o promesa autoimpuesta, y regresa a su casa. El de reflexión, denominado religioso *per se*, es un peregrino, pero pernocta y realiza otras actividades, realizando un mayor gasto, indaga sobre los servicios y busca una estancia placentera. El tercero es el turista secular, que no tiene una estimulación mística o religiosa al visitar un lugar de culto, sino que asiste intrigado por un deseo de tipo cultural, histórico o social, mientras que el turismo de reflexión se enfoca a buscar la paz interior, el misticismo y la tranquilidad en un ambiente de quietud.

Puerto Vallarta está en la magnífica posibilidad de brindar una oferta para cualquiera de estos visitantes motivados por lo antes descrito. Ciertamente el turismo religioso forma parte del cultural, tanto material –el legado histórico monumental, de contrastado valor artístico– como inmaterial –desde valores a ritos– y,

en él, el patrimonial, desde que el desplazamiento de personas está motivado por interés en los recursos patrimoniales de un enclave.¹⁶

La importancia de esta alternativa, respecto al turismo de sol y playa, radica en que México se sitúa dentro de los diez primeros países con mayor turismo religioso a nivel mundial, logrando una derrama económica anual de 10 mil 200 millones de pesos, siendo muy similar a la afluencia de fieles que visitan la Basílica de San Pedro, en el Vaticano, ya que tan solo la Basílica de Guadalupe recibe anualmente 18 millones de visitantes, de los cuales 15 millones la visitan en el mes de diciembre fecha en que se celebra su aparición en el cerro del Tepeyac.

En México existe una larga tradición arquitectónica y de arte sacro en sus iglesias, conventos, catedrales y ex conventos históricos que forman parte de los santuarios más visitados por turistas nacionales y extranjeros. Todos los años, estos sitios son visitados por más de 20 millones de personas en el país de acuerdo con la Cámara de Comercio, Servicios y Turismo en pequeño de la Ciudad de México.¹⁷ Los lugares marianos más visitados en el país son: Nuestra Señora de Guadalupe en la ciudad de México; Virgen de la Concepción, en San Juan de los Lagos, Jalisco; Virgen de Juquila, en Oaxaca; Virgen de la Expectación, en Zapopan, Jalisco; y Virgen del Rosario en Talpa, Jalisco. También con gran afluencia de visitantes el Santo Niño de Atocha, en Fresnillo, Zacatecas; el Cristo Rey en el Cerro del Cubilete, en Guanajuato; y el Señor de Chalma, en Malinalco, Estado de México.

Por ello se puede considerar al turismo religioso como un segmento de negocio que busca desarrollarse y aprovecha como herramienta con el fin de generar progreso económico y dotar de infraestructura a aquellos sitios en los cuales tiene lugar, y contribuir al rescate y promoción del patrimonio cultural.

El turismo religioso actualmente en México se enmarca en las festividades del santo patrono o la virgen venerados en cada parroquia, por lo que todo el año y

16. Aurelio Cebrián Abellán y Ramón García Marín. “Del turismo religioso a las peregrinaciones permanentes: diversificación turística en el sureste español”. *Revista Cultura e Turismo*, año 8, núm. 2, 2014, pp. 1-28.

17. SECTUR. México entre los países más visitados por turismo religioso. Secretaría de Turismo, comunicado de prensa 25, 11 de febrero de 2016, <https://www.gob.mx/sectur/prensa/mexico-entre-los-paises-mas-visitados-por-turismo-religioso-sectur>

18. Rogelio Martínez Cárdenas. "El turismo espiritual en México". Rogelio Martínez Cárdenas (coord.). *Turismo espiritual: una alternativa de desarrollo para las poblaciones*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara, 2011, pp. 29-35.

19. *Idem*.

en todo el país se llevan a cabo festejos de tipo religioso que incluyen fuegos artificiales, verbenas populares, los oficios religiosos correspondientes y que en su mayoría se compaginan con algún tipo de peregrinación, aunque sea de poco trayecto.¹⁸

Asimismo se encuentra otra vertiente del turismo religioso, el llamado turismo espiritual,¹⁹ el cual se puede considerar con un fuerte potencial, que hasta el momento no ha sido explorado del todo. En este tipo de turismo se identifican tres tipos de turistas: 1) los peregrinos, 2) turistas seculares, interesados en el patrimonio histórico cultural de las regiones, 3) peregrinos que realizan turismo.

Parte del interés en la promoción del turismo religioso radica en el aspecto económico, al convertirse en un factor relevante en virtud del volumen de personas que lo practican. Por este concepto, las poblaciones receptoras perciben considerables ingresos que, en la mayoría de los casos, se han vuelto los principales de la comunidad.

A pesar de la importancia económica que reviste para algunas poblaciones, el turismo religioso continúa siendo poco atractivo para los operadores turísticos, que señalan como argumento para su desinterés que la mayoría de las personas que participan en peregrinaciones gastan poco dinero en comparación con el turista de playa. Dicho argumento si fuera analizado por la derrama económica que implica este tipo de turismo podría ser corroborado, probablemente en el caso particular de Puerto Vallarta, se podría considerar un proceso complementario en un determinado periodo al año, que permitiría diversificar la oferta de la localidad.

En el entorno católico, el turismo religioso se realiza por razón espiritual, la devoción religiosa, el acercamiento a Dios desde la fe, e incluye peregrinaciones, años santos, canonizaciones, visitas a santuarios, romerías, semanas santas, festividades religiosas... Pero implica, entre otras, dos perspectivas adicionales más: sociológica, volcada en el conocimiento de la comunidad de credo; y cultural, para entender la

propia religión. Y con ambas se incrementan turistas y visitantes de paso, acercando las viejas tradiciones a los nuevos visitantes, propiciando un sincretismo entre lo tradicional y lo moderno en un mismo espacio.

Fiestas guadalupanas de Puerto Vallarta

Puerto Vallarta fue fundado en 1851, es uno de los destinos turísticos de índole internacional de México, se ubica geográficamente en el litoral del Pacífico mexicano, en la parte media de la Bahía de Banderas, la cual pertenece al club de las cien bahías más hermosas del mundo.

El 2 de agosto de 1921, la vicaría de Puerto Vallarta quedó reconocida como parroquia. Antes de que se construyera el templo, las misas se llevaban a cabo en una ramada, donde hoy se ubica la parroquia de Guadalupe. Venían a officiar las misas sacerdotes de Tepic, Nayarit, de San Sebastián del Oeste y a veces de Mascota.²⁰

Como lo detalla Andrade, la gente acostumbraba ir a misa los domingos: hombres, mujeres, muchachos, muchachas y niños; se llenaba la iglesia en la mañana y en la tarde. Andrade también señala que los sábados en la mañana, niños y niñas iban a la doctrina para prepararse para la primera comunión. En ese tiempo solamente había una iglesia, la de Nuestra Señora de Guadalupe, en el centro; el padre Rafael Parra era el encargado y era muy querido por la gente católica de Vallarta. Es en ese periodo en que se comienza a gestar la devoción hacia la virgen de Guadalupe.²¹

Al paso del tiempo, una vez construida la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, ésta se convirtió en el centro de Puerto Vallarta, y su torre es su monumento más emblemático.²² El docenario de peregrinaciones en honor de la virgen de Guadalupe es la mayor fiesta tradicional del puerto, se realiza del 1 al 12 de diciembre, fecha esta última en la que se festeja a la virgen más venerada de México. En esos días, la calle Juárez del centro de la ciudad se llena de vida con el peregrinar

20. Andrade Beltrán, *op. cit.*, p. 15.

21. *Ibid.*, pp. 25-28.

22. Silvia Quezada. *De fiesta por Jalisco*. Guadalajara: Secretaría de Cultura de Jalisco, 2006.

por las tardes y noches de miles de personas, así como con la oferta de alimentos en puestos temporales que para la ocasión se instalan en varias calles.

Se puede admirar la mezcla de motivos tradicionales, tanto aztecas como católicos, en una muestra clara del sincretismo religioso de nuestro país; a esta festividad tanto religiosa como popular acuden miles de personas durante los doce días, a rendir su devoción a la virgen al tiempo que se convive en una alegre fiesta popular.

Son abundantes los grupos de danza folclórica con aztecas representados por jóvenes que bailan por las calles, hay carros alegóricos patrocinados por hoteles, empresas y negocios, representaciones de la aparición de la virgen, cánticos y plegarias, velas e incienso, sonidos y aromas que se dispersan creando una emotiva atmósfera por las calles del centro, para conmemorar la aparición de la virgen de Guadalupe al indio Juan Diego en el cerro del Tepeyac. Esta tradición ha logrado sobrevivir a los cambios vertiginosos que ha traído consigo el turismo y su evolución.

La parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, en el corazón de Puerto Vallarta, es el punto final de las peregrinaciones, con su esplendorosa torre, se ha logrado conformar una imagen simbólica que se ha convertido en un hito de este destino turístico, ya que es referencia obligada para localizar diferentes puntos en el centro del pueblo, pues es uno de los monumentos más importantes de la ciudad y el centro espiritual de los fieles católicos. Además, la corona que remata la torre es el icono de la ciudad ante el mundo y entre quienes visitan Puerto Vallarta.

El origen de dichas festividades no queda muy claro, algunos lo ubican desde 1921, cuando se nombró a Señor San José patrono de la parroquia, pero colocando a la imagen de la virgen de Guadalupe en el altar mayor.²³ Siguiendo el relato de Carlos Munguía

23. Carlos Munguía Fregoso fue cronista de Puerto Vallarta hasta 2005. Carlos Munguía Fregoso. *Puerto Vallarta el paraíso escondido*. México: Editorial Pro-biblioteca de Vallarta A.C., 1996.

Como se puede apreciar por los datos registrados, la devoción a la virgen de Guadalupe siempre ha ocupado un lugar

especial en el ámbito de los vallartenses. Anteriormente las peregrinaciones comenzaban el día 4 de diciembre y terminaban el día 12. Cada gremio u organización tenía un día señalado para su procesión y llevaban una ofrenda que los distinguía; los acompañaban los danzantes con sus chermés de vivos colores y penachos adornados con espejillos. No podían faltar el diablo y el viejo con sus máscaras de madera y el látigo para asustar a los chiquillos y el cohetero.²⁴

24. *Idem.*

Asimismo, se tiene registro de que al cumplirse el centenario de la fundación de este puerto, el 12 de diciembre de 1951, el cañonero *Potosí* y las corbetas *Tomás Marín* y *Sáinz de Baranda*, llegaron a la bahía para lanzar una salva de 21 cañonazos. “Como también se celebraba la fiesta de la virgen de Guadalupe, la banda de guerra de la Marina y los cadetes entraron en peregrinación hasta el altar”, resalta el profesor Munguía Fregoso.²⁵

25. *Idem.*

El mismo cronista cuenta además que otra de las peregrinaciones muy esperada, era la de los pilotos y azafatas de la línea aérea que volaba en ese entonces al puerto, que con sus uniformes de gala llegaban cada año expresamente para rendir pleitesía a la virgen. “El desarrollo de la ciudad no ha disminuido el fervor de los fieles, al contrario, las peregrinaciones se han multiplicado y ahora empiezan en los últimos días de noviembre para poder dar cabida a todos los peregrinos”.²⁶ Tanto hoteles, tiendas, colonias, se esmeran para que su peregrinación sea la mejor, con uniformes o trajes típicos, carros alegóricos, mariachis y danzas.

26. *Idem.*

Sin embargo, hay dos que destacan y contrastan por su sencillez y emotividad: la de los ausentes, integrada por vallartenses que han tenido que emigrar a otras ciudades del país o del extranjero. Y la de Los Favorecidos.

Según datos de 2018, proporcionados por las autoridades del municipio, la peregrinación de “los favorecidos” tuvo una participación de 175 mil fieles, los cuales fueron observados por turistas tanto nacionales como extranjeros.

Importante resulta incentivar el desarrollo de actividades en Puerto Vallarta que contribuyan a

rescatar esas tradiciones que dieron origen a lo que actualmente es el municipio. Hoy el turismo religioso es considerado como un fenómeno tanto social como económico, social debido a la afluencia de turistas motivados por peregrinaciones y temas relacionados con la espiritualidad; y económico porque es una considerable fuente de ingresos para el destino. Ahí radica la importancia de este fenómeno, ya que día tras día, cada vez son más las personas que realizan este tipo de turismo, las fiestas de la virgen de Guadalupe dan muestra de ello, ya que no solo participan lugareños, sino retornan los hijos ausentes, visitantes de otros municipios aledaños y turistas que gustan de conocer rutas religiosas.

La participación de los empresarios locales ha contribuido al cambio significativo de la celebración, ya que forman parte de la peregrinación y ayudan al financiamiento del festejo, los carros alegóricos patrocinados por éstos y el arreglo de las calles generan un ambiente de convivio.

Reflexiones finales

La difusión de las fiestas de la virgen de Guadalupe en Puerto Vallarta debe buscar brindar una alternativa al turismo religioso, si bien es cierto que es una fecha determinada en el año, esto puede contribuir a la ampliación de los perfiles de los visitantes, buscando atraer un público más diverso respecto al que asiste actualmente.

Aunque lo más importante de valorar este periodo en Puerto Vallarta puede estar mayormente ligado al rescate de las tradiciones y la cultura, recordar los orígenes y el sentido que dieron los primeros habitantes al pueblo, hacer un ejercicio de valoración de las acciones que unen a sus pobladores y que a su vez generan comunidad, dejar un poco de lado ese turismo en masa que no identifica rostros, ni lugares, ni crea vínculos y poner mayor atención a las acciones que conforman el terruño.